



Guía del
ACOMPañANTE
Misionero



GUÍA DEL ACOMPAÑANTE MISIONERO

Es una publicación editada por la Gestión de Pastoral Distrital de Centroamérica-Panamá.

Edición: Año 2018

Responsable de la edición y publicación:

Gestión de Pastoral Distrital

Diseño y diagramación:

Oficina de Comunicaciones Redes y Tecnología

El contenido y las imágenes que aparecen en esta publicación son para uso exclusivo de los Hermanos y Pastoralistas del Distrito de Centroamérica-Panamá.

Prohibida la reproducción parcial o total sin autorización.

Todos los derechos reservados, año 2018.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I. Definición de términos	5
II. Respecto a la Misión Nacional Lasallista	5
a. Objetivos, destinatarios y participantes	5
III. Respecto al acompañante de la comunidad misionera lasallista	6
a. Fundamento teológico	6
b. Responsabilidades del acompañante(a) misionero(a)	8
IV. Respecto a los Misioneros y Comunidades de Misioneros	9
a. Requisitos para el Misionero	9
b. Reglamento misionero.....	9
c. Requisitos para la Comunidad misionera.	10
V. Vida comunitaria.....	11
a. Momentos de oración	11
b. Evaluación del día / Cosecha / Pausa de la Noche.....	11
c. Corrección fraterna o Encuentro fraterno	13
VI. Información de la comunidad de Misión	14
VII. Evaluación de los misioneros	15

INTRODUCCIÓN

El acompañante de una comunidad misionera lasallista es una persona elegida por Dios por medio de la Comisión Organizadora para acompañar a los jóvenes que desean crecer en la fe, la fraternidad y el servicio.

Ser acompañante es un rol muy importante porque no es un puesto de autoridad sino de servicio, a ejemplo del Buen Pastor, y la vez, una responsabilidad porque consiste en acompañar, corregir, animar, estimular, invitar, fortalecer y demostrar, cada uno en su tiempo adecuado.

Con su testimonio de vida y la vivencia de todos los valores que le caracterizan como ser humano y lasallista, el acompañante misionero debe enseñar a los jóvenes el calibre de una vida cristiana.

El siguiente material pretende ser una guía de información y formación para el acompañante misionero que se encargará de coordinar una comunidad misionera los días previos y los que dure la Misión.

I Definición de términos

1. **Acompañante de la comunidad misionera:** Es la persona adulta responsable del grupo. Es designada por la Comisión Organizadora. Algunos criterios se establecen con relación a la madurez, ministerios laicales y formación.
2. **Comunidad misionera:** Es el grupo de misioneros de diferentes obras lasallistas que se asocian para la Misión. Viven en comunidad durante el tiempo de misión, desarrollan tareas comunes y en beneficio de la aldea.
3. **Comunidad (aldea):** es el conjunto de personas que viven en un espacio común, regularmente con un nombre que define un espacio territorial con límites y colindancias.

II Respecto a la Misión Nacional Lasallista

Objetivos, destinatarios y participantes

La Misión Nacional tiene como **objetivo** propiciar la vivencia de una experiencia espiritual con nuestros hermanos y hermanas de las comunidades rurales o en riesgo, compartiendo nuestra fe y aprendiendo de la fe de los demás a través de la evangelización. Otros objetivos específicos de la Misión Nacional son:

1. Crear espacios en el que los jóvenes misioneros vivan la fe, la fraternidad y el servicio en zonas de escasos recursos económicos.
2. Fortalecer la solidaridad lasallista en una zona determinada para darle seguimiento y concentrar esfuerzos que sean visibles.
3. Ampliar la dimensión evangelizadora hacia áreas específicas del desarrollo de la persona, proyectos comunales, jornadas de salud y otros que se detecten del diagnóstico participativo en la comunidad.

Al ser la Misión Nacional Lasallista un evento eminentemente de evangelización, los **destinatarios** son todos habitantes de las aldeas descritas anteriormente y los agentes de pastoral, laicos comprometidos, miembros de otras denominaciones religiosas, entre otros.

En este evento **participan** estudiantes de las obras con una edad mínima de 14 años debido a la capacidad de vivir una experiencia de esta índole, profesores, exalumnos, jóvenes en formación para la vocación de Hermano y Hermanos de La Salle.

III

Respecto al acompañante de la comunidad misionera lasallista

a. Fundamento teológico

La mayoría de los autores ponen el acompañamiento pastoral en relación con la imagen bíblica del Buen Pastor, que sin duda es la que más ha influido en la comprensión de esta tarea. Recientemente se ha situado el acompañamiento pastoral también en relación con la dimensión samaritana de la fe, y con ello se recupera el término clásico de “cura”, que tradicionalmente se aplicó al que ejercía el ministerio de la “cura del alma”, el sacerdote, pero que hoy, a pesar de la belleza del término, se reivindica como término el de “dimensión sanante” (Instituto Superior de Pastoral, 2002) o la “dimensión samaritana” de la fe, con el fin de evitar las connotaciones clericales, y la reducción de la tarea a la cura, a solamente la dimensión espiritual, acentuando que es la totalidad de la persona la que debe ser sanada.

El acompañamiento pastoral, siguiendo la recomendación del apóstol, que nos invita a tener entre nosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Flp. 2.5), hunde sus raíces en la forma de ser y de vivir de Jesús, que “ungido por un Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch 10, 38).

Una mirada a la forma de actuar de Jesús, el Buen Pastor, tal y como la recoge el Nuevo Testamento nos clarifica el desde dónde y el cómo actuar en el ejercicio del acompañamiento. Mirando su forma de ser y de actuar nos permite descubrir cómo para Jesús lo más importante son las personas, y especialmente los excluidos. Podemos constatar su alegría de Buen Pastor al recuperar a una oveja perdida (Lc. 15, 4-7) semejante a la de la mujer que encuentra la moneda que había perdido (Lc. 15, 8), o al regocijo de los ángeles en el cielo por el arrepentimiento de un pecador (Lc. 15,7).

A partir de lo recogido en el Nuevo Testamento, David G. Benner elabora un elenco de actitudes de Jesús, de las que debe participar todo acompañante pastoral, que puede ser conveniente recoger aquí.

Según nos transmiten los evangelios Jesús:

- Encuentra a las personas donde ellas están,
- es compasivo,
- aunque propone unas determinadas actitudes morales personales, nunca condena,
- habla con autoridad, pero sin imponer, sino que invita a la opción,

- abre preguntas,
- refuerza las respuestas de fe,
- es escandalosamente inclusivo,
- sabe poner límites y cuidar de sí mismo,
- trata con cada persona de forma individual y personal,
- se relaciona de una manera que afirma el valor de las personas,
- no es coercitivo o manipulador,
- se sirve del lenguaje ordinario,
- no minimiza los costos del discipulado,
- valora la motivación, y no sólo las conductas,
- prefiere el diálogo al monólogo,
- respeta, pero no está condicionado por las normas culturales,
- tiene una visión de la persona integradora y poco dualista,
- no permite que sus propias necesidades pasen por encima de las necesidades de los otros,
- da a las personas lo que necesitan, no lo que piden,
- les hace caer en la cuenta de su necesidad de Dios y su justicia,
- les ayuda a saciar su sed y hambre de Dios,
- invita al compromiso, no a la receptividad pasiva,
- permite a las personas ignorar o rechazar su ayuda,
- y, no sólo aconseja, sino que se da.

De estas actitudes de Jesús es de donde emanan las orientaciones propuestas por el papa Francisco en el número 169 de la *Evangelii Gaudium*:

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal.

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos – en es «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (EG 169)

b. Responsabilidades del acompañante(a) misionero(a).

Cada comunidad misionera tendrá un encargado directo que debe cumplir con las siguientes condiciones y responsabilidades:

- Coordinará y mediará entre la comunidad local y la comunidad misionera.
- Será un Hermano, joven en formación a Hermano De La Salle, profesor de una obra lasallista, padre de familia o exalumno mayor de edad y con experiencia misionera. No se considerará oportuno para este puesto a personas con buena voluntad, pero sin experiencia o capacidades para acompañante.
- Demostrar cualidades de liderazgo, manejo de grupos y sana autoridad.
- Elaborará con la comunidad misionera una propuesta de actividades a realizar durante los días de Misión.
- Programará con la comunidad misionera y la comunidad local las actividades propuestas.
- Velará para que las actividades propias de la comunidad misionera se lleven a efecto según lo programado (oración, descanso, recreos comunitarios, etc.)
- Garantizará que la comunidad misionera sea un grupo de crecimiento en la fe, la fraternidad y el servicio. Evitará que la Misión sea un espacio banalizado para la creación de parejas.
- Velar y animar la participación de los jóvenes misioneros en las actividades programadas. Evitar el “turismo misionero”.
- Evitará ser el centro de atención de la comunidad misionera involucrando con delicadeza a cada miembro para que se desarrolle y participe activamente.
- Mantendrá una comunicación constante con la Sede de Misión para reportar cualquier situación que se presente (enfermedad, accidente, indisciplina), siempre y cuando no pueda ser resuelta de buena forma local.
- Trabajaré responsablemente el material: “Guía del Acompañante Misionero” que consiste en una guía práctica de información y formación para animar una comunidad misionera.

IV

Respecto a los Misioneros y Comunidades de Misioneros

a. Requisitos para el Misionero

Los(as) misioneros(as) que conformen las comunidades misioneras deberán cumplir con los siguientes requisitos:

- Será un(a) alumno(a) de una obra lasallista que curse los grados entre 3º básico a 6º diversificado o exalumnos comprometidos con la pastoral lasallista de su centro. Podrán participar jóvenes que trabajen en la pastoral de la parroquia.
- Será miembro regular del grupo misionero, vocacional o juvenil de su institución o de la parroquia local.
- Haber recibido la formación correspondiente previa a la misión. Debe existir evidencia de esta o que el responsable de la pastoral parroquial dé constancia de ello.

b. Reglamento misionero

- El misionero es un ejemplo para la comunidad, por consiguiente, debe sobresalir por su devoción e interés en cada una de las actividades que se realicen. Debe ser un misionero(a) maduro(a) e íntegro(a).
- Es posible que algunos(as) jóvenes se sientan muy atraídos(as) por las cualidades del misionero(a) y pueden llegar a tomarle un aprecio muy grande como persona, incluso con la pretensión de establecer lazos afectivos que van más allá de la amistad. Ante estas situaciones debe asumir una postura vigilante, sin ilusionar a las personas o jugar con sus sentimientos. Debe evitar crear falsas expectativas y dejarse ayudar por los /as misioneros(as) acompañantes para ser coherente con su rol de misionero(a).
- El consumo de bebidas alcohólicas y de cigarrillos está rotundamente prohibido. Los misioneros son diferentes a los demás, un mal ejemplo puede echar abajo su acción apostólica, pues le quita credibilidad.
- No es conveniente tomar alguna postura política radical frente a la comunidad. Como evangelizadores, seguidores de Jesucristo, se opta por la vida, por la unidad y por la reconciliación, independientemente de cualquier ideología partidista.

- Hay que recordar que el misionero está de misión, no es un(a) turista. Debe de ser sencillo(a) en su forma de vestir, no buscar falsos protagonismos a través de peinados, atuendos o alhajas estrafalarias que no van con el espíritu de un misionero(a).
- Usted es visto(a) por la comunidad como un(a) religioso(a), como un hombre/mujer de Dios, por ende, su comportamiento con la gente debe ser coherente con su rol. El testimonio es el principal medio de evangelización. ¡Ay de los escándalos!
- No sea grosero(a) con sus compañeros(as) misioneros(as) en ningún momento. Sea prudente a la hora de hacer alguna corrección. Somos una comunidad misionera, un equipo de apoyo.
- Evite demostrar agotamiento, sus posturas deben transmitir ánimo y energía.
- Cumpla estrictamente sus horarios, en cualquier actividad su asistencia es imprescindible.
- Respete la religiosidad de las demás personas y aprenda de ellas.

c. Requisitos para la Comunidad misionera.

Las comunidades misioneras deberán cumplir con los siguientes requisitos:

- Serán grupos conformados por Hermanos, profesores, alumnos, padres de familia, exalumnos, entre otros.
- Serán espacios de vivencia de valores lasallistas, no un grupo de jóvenes comunes y corrientes.
- Evitarán banalizar la experiencia de la Misión con actividades ajenas a la misma (paseos, juegos, romances, etc.)
- Procurarán dar testimonio de fraternidad, fe y servicio, evitando ser objeto de escándalo para la comunidad local.

V Vida comunitaria

a. Momentos de oración

La vida espiritual es muy importante dentro de la experiencia de Misión. El mismo Jesús sacó tiempo en medio de las actividades diarias para orar con su comunidad de discípulos.

Es importante que la comunidad misionera se reúna por la mañana y por la tarde o noche para tener en comunidad un espacio de oración. El acompañante garantizará estos espacios y no serán sustituidos por juegos u otras actividades.

El acompañante deberá distribuir los tiempos de oración de modo que cada misionero(a) tenga la oportunidad de animarla al menos una vez. Enseñar y acompañar a los misioneros para que su oración sea significativa (mínimo 15 minutos).

Las oraciones deben ser creativas (símbolos, cantos, historias), centradas en la Palabra de Dios, en la vida misma, Trinitaria (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y reinocéntrica. Para ello pueden utilizar el “Libro de insumos para oración”. El acompañante debe estimular a los jóvenes para que se esfuercen en preparar oraciones que contribuyan al encuentro personal y comunitario con Dios.

b. Evaluación del día / Cosecha / Pausa de la Noche

Después de que Jesús envió a predicar a los discípulos éstos volvieron llenos de alegría y regocijo. El anuncio de la Buena Nueva es alegría, es donación de lo que somos, es devolver a Dios, por medio de nuestras energías, un poco de lo mucho que Él nos da.

La Misión es un espacio privilegiado para ayudar a los jóvenes a “ver con ojos de fe” las situaciones cotidianas y sencillas porque Dios se manifiesta en lo sencillo (1 Re-19, 11-14). Es también un momento para ver y juzgar la injusticia social. Dios nos puede hablar por medio de un enfermo, de un niño, de una madre con un niño en brazos, del pobre y necesitado, del anciano que está triste y solo, del joven que no encuentra sentido a su vida.

San Agustín dijo: “Tengo miedo de que el Señor pase y yo no lo reconozca”. Dios viene a nuestro lado lleno de dones y mensajes, pero podemos correr el riesgo que en estos momentos privilegiados pase y no lo reconozcamos o no lo aprovechemos.

El **acompañante misionero deberá** ayudar a los jóvenes a descubrir el paso de Dios en sus vidas. La actitud del acompañante es esencial, en la medida que provoque el diálogo sin limitar o juzgar la confianza permitirá redireccionar motivaciones o apreciaciones.

Guía para desarrollar este momento:

1. Presencia de Dios

Deja un momento para tranquilizar el corazón y ponte lentamente en presencia del Señor... Acordémonos que estamos en la santa presencia de Dios... Adorémosle.

2. Recuerda lo vivido en el día

¿Cómo está trabajando Dios en nosotros?, ¿A qué me invita? ¿De qué forma puedo estar resistiéndome a su acción?

Trae a la memoria lo vivido a lo largo del día: las personas, las experiencias, la realidad social, los sentimientos.

- Recuerda las personas, sus rostros, sus actitudes, su forma de tratarte, su voz, su trabajo, sus actividades, sus problemas, sus alegrías.
- Recuerda las experiencias, tristes, alegres, agotadoras, incómodas.
- Los contextos, lugares, momentos donde Dios actuó.
- La realidad social, las penas y preocupaciones económicas, de salud, de empleo. ¿Qué te dice Dios sobre estos problemas? Orienta sus respuestas a un compromiso cristiano fundamental por los pobres. Se puede discutir sobre las razones de estas realidades, ¿Dios lo ha querido así?
- Los sentimientos que te provoca recordar esto.

3. Poner en común

Invitar a compartir lo reflexionado en el momento anterior, en libertad y espontaneidad. Nadie se debe sentir obligado a compartir.

4. Agradecer

Dispongan un momento para que de forma interior agradezcan por aquellas personas con quienes se han encontrado, por lo que han sentido, por lo que han podido hacer a favor de otros y por lo que han aprendido.

Agradece a Dios por hacerse presente en tu vida.

5. Comprométete para mañana

Invita a reflexionar para reconocer lo que necesitamos para más amar y servir, con lo que somos y tenemos. Invitar a arriesgar su corazón, a estar mas sensible ante la presencia real de Dios en esta experiencia.

Termina ofreciendo tu vida con confianza diciendo:
Padre Nuestro....

c. Corrección fraterna o Encuentro fraterno

La corrección fraterna es una actividad indispensable para la buena marcha de la comunidad misionera. Tiene un doble carácter:

1. La corrección fraterna que pretende solucionar u orientar actitudes que no son adecuadas o impiden la convivencia entre los misioneros.
2. El encuentro fraterno, que busca estimular a los jóvenes y resaltar las actitudes, talentos y cualidades que vivencian durante la Misión.

Para desarrollar este momento habrá que tomar en cuenta que ambas son actividades que llevan el adjetivo “fraterno” porque se pretende propiciar un espacio de crecimiento humano centrado en el amor, en palabras de San Pablo: “que falte todo menos el amor”, o “que no tengas deudas con tu hermano más que en el amor”.

El acompañante de la comunidad misionera deberá comprender que la actividad surge y nace desde la comunidad para mejorar la convivencia misionera, pero también para fortalecer estos aspectos en la vida del misionero. Además, se centra en el amor y esto solo es posible desde la misericordia con nuestro hermano.

La metodología la elegirá el acompañante misionero. Esta puede ser **individual o colectiva** dependiendo de la madurez de la comunidad y la confianza que se haya logrado en los días de misión. Además, puede incluir otro momento en donde el acompañante misionero corrige de forma fraterna a cada uno de los misioneros de forma individual.

Durante la evaluación fraterna deberá recordarles el sentido, objetivo, metodología y espíritu de la actividad. Cualquier acción fuera de lo que se desea puede ser perjudicial para las relaciones interpersonales entre los misioneros. Puede sugerir sigilo y siempre se debe iniciar por las acciones y actitudes positivas de nuestro hermano.

VI Información de la comunidad de Misión

Como seres sociales que vivimos en comunidad tendemos a la transformación en todas direcciones y en todas las aristas. Es por ello, que la lectura y actualización de los documentos de información es imprescindible. Además, si deseamos mejorar la organización con relación a las comunidades es necesario hacer y entender una descripción seria, real y clara de las realidades y necesidades pastorales, sociales, económicas.

La información de comunidades tiene dos momentos.

1. Lectura de la información de comunidad (hecha por el anterior acompañante).

La lectura comprometida y análisis de la información presentada en la hoja de información permitirá que el acompañante de la comunidad misionera pueda compartir esta información y/o sugerencias concretas y específicas a los misioneros de su comunidad. Además, permitirá la comunicación asertiva, a tiempo y de calidad con los catequistas o encargados de la aldea misionera.

2. Actualización de información de comunidad.

La actualización debe ser un proceso constante. Por consiguiente, evita dejarle al final de la misión, ya que esto podría provocar el olvido de algunos datos o bien, no tener el tiempo de acceder a dicha información. Se debe ser proactivo al añadir detalles respecto a las realidades pastorales, sociales y organizativas de la comunidad.

VII Evaluación de los misioneros

La evaluación de los misioneros está fundamentada en su reglamento y las actitudes esperadas por ellos y formadas a través de la Guía de Formación Misionera. Para esto se utiliza la siguiente rúbrica sobre un formulario de Google Drive para facilitar la tabulación.

Rúbrica de evaluación

Aspecto	Excelente	Muy bien	Puede mejorar	Deficiente
Formación misionera	Es evidente la formación misionera solida porque asume responsabilidades y motiva a asumir responsabilidades y desarrollarlas con éxito en cuanto a la formación catequética, momentos litúrgicos y actividad con niños y adultos.	El joven demuestra formación misionera porque asume responsabilidades y las desarrolla con éxito. Sin embargo, no invita ni apoya a sus compañeros en las actividades.	El joven demuestra formación misionera porque asume responsabilidades en algunos momentos de la misión.	El joven no demuestra formación misionera. Evita asumir responsabilidades y las que asume las hace
Iniciativa y proactividad	El joven demuestra iniciativa al proponer actividades fraternas, temas de formación, reflexiones o momentos litúrgicos y cumplir sus horarios y respetar el de los demás.	El joven demuestra poca iniciativa y proactividad. Propone cuando se le solicita. Pero respeta sus horarios y el de los demás.	El joven demuestra iniciativa y proactividad, sin embargo, no respeta sus horarios y ni el de los demás.	El joven no demuestra iniciativa ni proactividad. No propone actividades o temas reflexión. No cumple sus horarios y no respeta el de los demás.
Actitud fraterna	El joven mantiene siempre una actitud fraterna llena de respeto a la diferencia de los demás intentando vincularlas para enriquecer el trabajo misionero.	El joven demuestra una actitud fraterna de respeto a los demás.	El joven demuestra una actitud fraterna en algunos momentos. En ocasiones emite opiniones o acciones que hieren la fraternidad.	El joven no demuestra actitud fraterna. Es hiriente en sus opiniones y acciones y tiende a la conflictividad.
Testimonio cristiano	El joven demuestra los valores cristianos con su vida. Es responsable, amable y entregado en la relación con los miembros de la comunidad y aldea.	El joven demuestra en la mayoría del tiempo algunos valores cristianos.	El joven demuestra algunos valores cristianos, pero en ocasiones es necesario recordarle la experiencia que vive.	El joven no demuestra con su vida valores cristianos. Además, atenta contra los valores cristianos porque consume bebidas alcohólicas, cigarrillos o otros.